

## Foro de debate

# ¿Pacto de estabilidad o estabilidad del Pacto?

JUAN ANTONIO GÓMEZ TRINIDAD/ *Portavoz de Educación del Partido Popular*

**M**ucho ha cambiado en un año la situación educativa en España. Mejor dicho, no la situación, pero sí la percepción que la sociedad en general tiene de la educación, y en particular los medios de comunicación y la clase política.

Esto es un primer dato positivo. Para curar a un enfermo lo primero es tomar conciencia de la existencia de la enfermedad, por mucha intranquilidad o desasosiego que produzca al comienzo.

Hoy nadie duda -excepto algún político que tiene que justificar su pésima gestión y algún que otro ingeniero-, de que la situación española es "manifiestamente mejorable", por ser benevolente. Las cifras son contundentes e irrefutables. Que una tercera parte de nuestros jóvenes, tras 13 años de escolarización obligatoria y gratuita, salgan del sistema educativo sin ninguna cualificación profesional o académica es un problema de Estado gravísimo. Y no cabe ocultarse tras tópicos pedagógicos o políticos, apelando a la equidad del sistema. Sencillamente el modelo educativo es injusto e inaguantable por más tiempo: está dejando atrás a un tercio de los jóvenes y se está abriendo una brecha social que tendrá consecuencias gravísimas para este país. Ha sido precisamente la crisis económica la que ha puesto

de manifiesto la estrecha relación entre la falta de formación, el fracaso y el abandono escolar, por un lado, y el paro o el empleo precario, por otro. ¡Un 40% de paro juvenil y un 40% de alumnos que no alcanza un título de Bachiller o FP!

En segundo lugar, junto a la conciencia de crisis educativa, más profunda que la escolar, asistimos a la recuperación de ciertos conceptos y valores que habían sido relegados al olvido. Términos como autoridad, calidad, excelencia, esfuerzo o responsabilidad no solo son admitidos como valores que cotizan alto en el patio de operaciones intelectual y pedagógico, sino que incluso, con un descarado cinismo, algunos políticos dicen que habían sido apropiados injustamente por los conservadores. Al menos debería reconocerse que, gracias a ellos, a muchos padres, maestros y profesores -no necesariamente del PP- aún a riesgo de ser descalificado durante décadas e, incluso, de haber arrastrado cierto sentido de culpabilidad, han sido ellos los que han mantenido la antorcha viva de estos valores. Bien es cierto que tener razón antes de tiempo es como no tenerla, pero lo que es evidente es que ahora es el tiempo de recuperar lo que con demasiada alegría se tiró por la borda. Por citar un ejemplo, "la buena educación", la denostada "urbanidad" en la mesa, el autobús o el aula, al margen de ciertos excesos formales injustificables, eran la expresión externa de un alto grado de civi-

lización con el que se demostraba el respeto a uno mismo y a los demás. En este contexto tiene sentido la recuperación del "usted" en el lenguaje escolar, siempre y cuando no sea impuesto sino propuesto dentro de los manuales de estilo que los centros educativos debieran desarrollar en uso de su autonomía. Y si alguno tiene complejos, que mire a los mejores centros de nuestro país, -religiosos o laicos- o a nuestros siempre admirados y citados vecinos franceses.

Ahora bien, se está produciendo, a mi modo de ver, un equívoco grande cuyas consecuencias pueden ser funestas si se acepta a priori que el pacto por sí mismo puede solucionar los problemas educativos. No sabemos aún -y ha pasado un mes más desde mi anterior tribuna- cuál es, o debe ser, el contenido del pacto, pero se está deslizado, mejor dicho ha calado la idea de que el pacto conseguirá la estabilidad legislativa y por ende, la solución de todos los males de la educación española.

Dicho de otro modo, parece que la causa del desastre educativo actual es la inestabilidad legislativa que llevamos padeciendo durante los últimos 25 años, y para argumentarlo se presenta una bien nutrida sopa de letras: LODE, LOGSE, LOPEGCD, LOCE, LOE, LOU- y LOMPOU (por cierto, que se salva de esta sopa la Ley 5/2002 de Cualificaciones Profesionales elaborada por el PP y que gozó de un consenso político y social unánime). Ex-

cepto las dos últimas, que se refieren al ámbito universitario, todas las demás no son más que variantes de un mismo modelo educativo, incluso la propia LOCE, tímida reforma del PP que fue guillotizada cuando aún no se había puesto en práctica.

25 años es el período máximo de vida que dan los expertos educativos a un modelo y su desarrollo legislativo. No pasaría nada porque revisásemos con profundidad el nuestro.

Por lo tanto, la solución no puede ser o consistir en un pacto mediante el cual lleguemos a un acuerdo para dar más de lo mismo. Es necesario, si no una nueva ley, al menos algunas reformas legislativas en profundidad. Ello comporta que el paradigma educativo actual basado en principios tales como la comprensión, el constructivismo, el igualitarismo en los resultados, "el buenismo pedagógico" o "el coleguismo escolar" sean seriamente revisados. No podremos solucionar la situación actual de la educación española mientras sigamos aceptando de un modo acrítico y fundamentalista este paradigma que para muchos lamentablemente se ha convertido en un dogma.

Solo a partir de este análisis previo tendrán sentido las reformas curriculares y organizativas que urge tomar, entre las cuales, por citar algunas, se sitúa el necesario reconocimiento y respeto al profesorado, el Bachillerato, la Secundaria o la rendición de cuentas a través de evaluaciones de diagnóstico.